

# Conflictos inter-gremiales en la Valencia moderna: la absorción del gremio de veleros por el colegio del arte mayor de la seda en 1770

Ricardo Franch Benavent\*  
Universidad de Valencia

El estudio de las corporaciones gremiales ha sido revitalizado por la corriente historiográfica conocida como el “retorno gremial”<sup>1</sup>. Frente a la tradicional interpretación negativa de la función económica y social que ejercían, S.R. Epstein y M. Prak<sup>2</sup> han subrayado su carácter abierto e innovador y su indudable contribución al crecimiento de la economía europea. No obstante, estas ventajas han sido cuestionadas por S. Ogilvie<sup>3</sup>, generando una intensa polémica que ha puesto de manifiesto la necesidad de comprobar la validez de estas interpretaciones contrapuestas. Así lo han planteado también R. Hernández García y J. D. González Arce en el estado de la cuestión que han realizado recientemente sobre el caso español<sup>4</sup>. Pero en el debate suscitado se debería prestar más atención a la evolución experimentada por las corporaciones gremiales a lo largo del tiempo, ya que estas no permanecían inmóviles, modificando sus características básicas en función del contexto económico y social en el

---

\* El presente trabajo se inserta en el marco del proyecto PGC 2018-094150-B-C21, "Privilegio, trabajo y conflictividad. La sociedad moderna de los territorios hispánicos del Mediterráneo occidental entre el cambio y el conflicto", financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades y la Agencia Estatal de Investigación, y cofinanciado con fondos FEDER.

<sup>1</sup> Jan Lucassen, Tine de Moor y Jan Luiten Van Zanden (eds.), *The return of the guilds*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008.

<sup>2</sup> Stephan R. Epstein y Maarten Prak (eds.): *Guilds, innovation, and the European economy, 1400-1800*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008.

<sup>3</sup> Sheilagh Ogilvie, “Guilds, efficiency, and social capital: evidence from German proto-industry”, *Economic History Review* 57, 2 (2004), pp. 286-333. Sheilagh Ogilvie, “Rehabilitating the guilds: a reply”, *Economic History Review* 61, 1 (2008), pp. 175-182.

<sup>4</sup> Ricardo Hernández García y José Damián González Arce, “Gremios y corporaciones laborales. Debates historiográficos y estado de la cuestión”, *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales* 34 (2015), pp. 7-18.

que operaban. El análisis del mercado laboral de la principal corporación sedera de la ciudad de Valencia entre su fundación en 1479 y la disolución de los gremios en 1836<sup>5</sup> ha puesto de manifiesto, además, que los cambios operados no tenían el carácter lineal que se suele considerar habitualmente. Pero, junto con las fluctuaciones internas, se produjeron también en dicho periodo transformaciones fundamentales en las relaciones entre las diversas corporaciones que regulaban la actividad de los artesanos que trabajaban en el sector sedero. Los oficios que realizaban las fases previas del proceso de producción de los géneros textiles, es decir, los hilanderos, torcedores y tintoreros de seda, sufrieron la presión de las corporaciones encargadas de la confección de aquellos productos con el fin de someter a sus necesidades las técnicas que utilizaban y controlar su actividad<sup>6</sup>. Pero los conflictos más graves se produjeron entre los dos oficios en los que se organizaron los artesanos que elaboraban los géneros de seda. Los enfrentamientos entre ambos se iniciaron muy pronto, y se mantuvieron durante la práctica totalidad de la Edad Moderna, culminando con la absorción de la corporación encargada de la elaboración de los géneros más ligeros y baratos por parte de la que regulaba la producción de los tejidos más lujosos. Este resultado fue completamente distinto del que se produjo en los centros sederos más dinámicos de Cataluña, en donde los gremios de veleros fueron los que lideraron las transformaciones que experimentó la

---

<sup>5</sup> Ricardo Franch Benavent, Daniel Muñoz Navarro y Luis Rosado Calatayud, “El gremio de “velluters” de Valencia, 1479-1600. La apertura del mercado laboral como factor de dinamismo”, en Àngels Solà Parera (ed.), *Artesanos, gremios y género en el sur de Europa (siglos XVI-XIX)*, Barcelona, Icaria Editorial, 2019, pp. 101-126. Ricardo Franch Benavent, Daniel Muñoz Navarro y Luis Rosado Calatayud, “El gremio de “velluters” en la Valencia del siglo XVII: Las estrategias adoptadas ante la crisis financiera de la corporación y las fluctuaciones del mercado de trabajo”, en J. S. Amelang, F. Andrés, R. Benítez, R. Franch y M. Galante (eds.) *Palacios, plazas, patibulos. La sociedad española moderna entre el cambio y las resistencias*, Valencia, Tirant Humanidades, 2018, pp. 109-124. Ricardo Franch Benavent, “Los maestros del colegio del arte mayor de la seda de Valencia en una fase de crecimiento manufacturero (1686-1755)”, *Hispania. Revista Española de Historia* 246 (2014), pp. 41-68. Ricardo Franch Benavent, Daniel Muñoz Navarro y Luis Rosado Calatayud, “La reproducción de los maestros y la transformación de las condiciones sociales de los miembros del colegio del arte mayor de la seda de Valencia en el siglo XVIII”, *Revista de Historia Industrial* 3, 65 (2016), pp. 15-49.

<sup>6</sup> Germán Navarro Espinach, *Los orígenes de la sedería valenciana (siglos XV-XVI)*, Valencia, Ajuntament de València, 1999, pp. 77-101.

sedería catalana a finales del siglo XVIII<sup>7</sup>. De ahí que resulte conveniente el análisis de aquellos conflictos, cuya resolución pudo tener un carácter decisivo en la evolución posterior de la sedería valenciana.

A pesar del papel secundario que adquirieron posteriormente, fueron los artesanos que elaboraban los géneros de seda más ligeros los que se organizaron de forma más prematura en Valencia, procediendo a la creación del gremio de “velers” en 1465. Este integraba a los tejedores de origen mayoritariamente judeoconverso que continuaban realizando sus manufacturas siguiendo la tradición de la antigua sedería musulmana. Producían, sobre todo, velos finos con mezclas de seda y algodón, además de complementos diversos y adornos para la indumentaria femenina. Pero, progresivamente, fueron ampliando sus ordenanzas para regular la producción de otros artículos textiles que se iban introduciendo en el mercado peninsular. No obstante, los telares y las técnicas que utilizaban no les permitían satisfacer la demanda creciente de tejidos lujosos de seda que se estaba difundiendo entre las élites sociales, lo que determinó la creación de la otra corporación sedera que acabaría liderando el sector. Su surgimiento fue favorecido por la intensa corriente migratoria de artesanos y comerciantes de origen genovés que se establecieron en Valencia debido a su condición de centro redistribuidor de la seda granadina hacia el norte de Italia y a su excelente ubicación en las rutas comerciales existentes en el Mediterráneo occidental a finales de la Edad Media. Aquellos contribuyeron a la difusión de las nuevas técnicas que se estaban utilizando en el norte de Italia para la elaboración de tejidos lujosos de seda, entre los que destacaba el terciopelo. De ahí el importante papel que jugaron sus miembros en la creación del gremio de “velluters” en 1479<sup>8</sup>. La nueva corporación se desarrolló con rapidez en sus años iniciales, pasando de los 148 maestros registrados en su primer ejercicio a superar con creces el umbral de los 200 desde principios del siglo XVI. Se trataba, además, de un oficio abierto a la incorporación de artesanos de diversa procedencia, ya que más de la mitad de los nuevos maestros examinados entre 1479 y 1510 eran forasteros y extranjeros, destacando entre los primeros los andaluces y

---

<sup>7</sup> Pere Molas Ribalta, *Los gremios barceloneses del siglo XVIII. La estructura corporativa ante el comienzo de la revolución industrial*, Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorro, 1970, pp. 425-495. Eulàlia Morral, Arun Naik, Mercè Pin y Antoni Segura (coords.), *El món de la seda i Catalunya*, Terrassa, Museu Tèxtil i Diputació de Barcelona, 1991. Àngels Solà Parera, “La seda en Catalunya, siglos XVIII-XIX”, en Ricardo Franch Benavent y Germán Navarro Espinach (coords.), *Las rutas de la seda en la historia de España y Portugal*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2017, pp. 313-342.

<sup>8</sup> G. Navarro Espinach, *Los orígenes de la sedería...*, pp. 101-113.

castellanos y entre los segundos los genoveses<sup>9</sup>. Este cosmopolitismo favorecía la difusión de las innovaciones técnicas y la introducción de las nuevas tendencias que triunfaban en el mercado europeo de los géneros de seda, convirtiendo a Valencia en uno de los centros más avanzados del sector. Todo ello es lo que explica la creciente importancia que fue adquiriendo el gremio de “velluters”, hasta el punto de constituir el oficio más numeroso de la ciudad según el registro de la tacha de 1513. Los 242 maestros existentes entonces tuvieron que abonar una contribución de 3.972 sueldos, mientras que a los 50 “velers” se les exigieron solo 549 sueldos<sup>10</sup>.

En su tendencia a modificar las ordenanzas para regular la producción de los nuevos géneros que demandaba el mercado, ambos oficios acabaron compitiendo por disponer de la exclusiva en la elaboración de los tejidos más ligeros. Así, en las cuartas ordenanzas de los “velluters”, aprobadas en 1511, se atribuyeron la facultad de la confección de los tafetanes. Con ello no hacían más que imitar la iniciativa adoptada por sus colegas genoveses, como revela el hecho de que se tuviesen que importar de Génova los pintes de la anchura que allí se utilizaba para la producción de dichas telas<sup>11</sup>. Pero, inmediatamente, “los velers de la present ciutat, envejados y cobdiciosos *citra injuriam loquendo* del gran exercici y augment de la dita art e offici de velluters”, como estos indicaban en unas alegaciones de 1590, comenzaron a elaborar tercianelas, que, según los “velluters”, no eran más que tafetanes simples denominados “senars”, urdidos a dos hilos por púa. De ahí que, tras la formulación de la correspondiente denuncia, se iniciara un pleito entre ambas corporaciones que fue resuelto por la sentencia emitida por los jurados de la ciudad de Valencia en 1518. En ella se estableció que los dos oficios podían elaborar los tafetanes “senars” aludidos, mientras que los tafetanes “dobles”, urdidos a cuatro hilos por púa, solo podrían ser producidos por los artesanos del gremio de “velluters”. Pero esta decisión no fue del agrado de los “velers”, quienes trataron de lograr su revisión recurriendo de forma reiterada a los tribunales durante el resto de la centuria. En 1542 volvieron a plantear el problema ante la justicia municipal, la cual ratificó la sentencia anterior en 1547. De ahí que en 1553 recurriesen a la Real Audiencia, aunque acabaron retirando la demanda poco después. En 1566 cambiaron su estrategia recurriendo al tribunal de la Gobernación y alegando su facultad para elaborar una nueva modalidad de tafetán, el “entredoble o imperial”, que estaba urdido a cuatro hilos por púa, pero solo a uno por trama. Este proceso provocó un interesante debate sobre la naturaleza de los diversos tipos de tejidos, ya que los “velluters” insistían

---

<sup>9</sup> R. Franch, D. Muñoz y L. Rosado, “El gremio de velluters de Valencia, 1479-1600...”, pp. 105-106 y 115-116.

<sup>10</sup> Ricardo García Cárcel, *Las Germanías de Valencia*, Barcelona, ediciones Península, 1975, pp. 24-25.

<sup>11</sup> G. Navarro Espinach, *Los orígenes de la sedería...*, pp. 108-109.

en que su esencia estaba determinada por la urdimbre, mientras que la trama tenía un carácter secundario. Consideraban que solo existían dos tipos de tafetán, los “senars” y los “dobles”, y que los “velers” estaban tratando de ampliar sus competencias inventando nuevos nombres de tejidos para disimular su vulneración de las sentencias emitidas anteriormente por los tribunales aludidos. Con la misma finalidad, pretendían también adquirir la denominación de “teixidors de seda”, estrategia que fue, así mismo, denunciada por los “velluters” alegando que era realmente a ellos a quien les correspondía adoptar esa denominación, puesto que solo utilizaban seda en los tejidos que elaboraban, mientras que los “velers” la mezclaban con otros tipos de fibras<sup>12</sup>. Ambos argumentos fueron asumidos por el tribunal, rechazando que estos asumiesen la denominación que pretendían y disponiendo que las telas urdidas a más de dos hilos por púa, independientemente del grosor de la trama, eran privativas del gremio de “velluters”. Sin embargo, en la década de 1580 continuaban planteándose reiterados conflictos sobre ambas cuestiones, acumulándose todos ellos en el tribunal de la Gobernación en 1588 a petición de los “velluters”. Realmente, la reafirmación de su competencia sobre la práctica totalidad de las modalidades de tafetán era cada vez más crucial para este oficio, teniendo en cuenta los cambios que estaba experimentando la tipología de los tejidos que elaboraban. Si en los años iniciales de la fundación de la corporación el terciopelo era el producto en el que se centraba su actividad, a finales del siglo XVI su importancia se había reducido considerablemente. Así, en el manifiesto del “tall” de 1598 solo representaba el 5,74% de los tejidos de seda declarados, siendo el “seti”, con el 53,45%, y el tafetán, con el 33,63%, los géneros predominantes. Pero la importancia de este último se incrementó aún más en el siglo XVII, llegando a constituir el 50,54% de la extensión declarada en el manifiesto del “tall” de 1685<sup>13</sup>. Es decir, el sector se estaba centrando cada vez más en la elaboración de los tejidos más ligeros y baratos, que eran los que resultaban más asequibles para unos consumidores que disponían de una capacidad adquisitiva más limitada como consecuencia de las dificultades experimentadas en el siglo XVII.

Pero las pretensiones de los “velers” de introducirse en este segmento del mercado continuaron provocando frecuentes conflictos. Con el fin de acabar con una dinámica

---

<sup>12</sup> Archivo del Colegio del Arte Mayor de la Seda [ACAMSV]. Sig. 3.3.1. Leg. 30, f. 24v.

<sup>13</sup> Ricardo Franch Benavent, “El artesanado sedero valenciano en el siglo XVII”, en Francisco J. Aranda (coord.): *La declinación de la monarquía hispánica en el siglo XVII. Actas de la VIIª Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*. Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2004, pp. 511-524. El manifiesto de 1598 puede verse en Ricardo Franch Benavent, “La evolución de la sedería valenciana durante el reinado de Felipe II”, en Ernest Belenguer (coord.): *Felipe II y el Mediterráneo. Vol I. Los recursos humanos y materiales*, Madrid, Sociedad Estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, 1999, p. 308.

que generaba elevados costes para ambas corporaciones, en 1677 firmaron una concordia que pretendía resolver “perpetuamente” sus diferencias<sup>14</sup>. El acuerdo ratificaba, en esencia, lo resuelto por las diversas sentencias pronunciadas en la centuria anterior. Los “velers” renunciaban definitivamente a elaborar los tafetanes urdidos a cuatro hilos por púa, que quedaban reservados para los “velluters”, y ambos oficios compartían la facultad de elaborar los modelos más ligeros, urdidos a dos hilos por púa. Pero, además de estas dos modalidades, que eran las únicas que se contemplaban en el siglo XVI, en la concordia se aludía a una tercera, consistente en la confección de tafetanes urdidos a tres hilos por púa. Los “velluters” renunciaban ahora a su elaboración, pero imponiendo a los “velers” las condiciones a las que debían ajustar sus productos. Así, se acordaba que solo podían confeccionar tejidos llanos, sin muestras ni decoraciones con metales preciosos, y su calidad debía ser muy ligera, con un máximo de 22 ligamentos de 40 púas cada uno de ellos, y una trama de un único hilo. No obstante, aunque todo parecía indicar que los “velers” habían conseguido mantener su competencia para la elaboración de los tejidos más ligeros, la concordia de 1677 sentó las bases para su exclusión posterior de este segmento productivo. La causa fundamental fue que las modalidades de tafetán que se les asignó en ella fueron declaradas fraudulentas en las ordenanzas generales de tejidos de seda de 1684. Inicialmente, estas no se aplicaron de forma estricta en Valencia, ya que el gremio de “velluters”, que había obtenido en 1686 el privilegio que le permitía adoptar la denominación de colegio del arte mayor de la seda, elaboró al año siguiente sus propias ordenanzas y estableció la reglamentación técnica específica de los tejidos que eran de su competencia. Pero, tras la finalización de la guerra de Sucesión, la corporación se sumó con entusiasmo a la política mercantilista de fomento de la producción de artículos de alta calidad que adoptó la monarquía. En contrapartida, logró la extensión de su jurisdicción al conjunto del Reino de Valencia, imponiendo a los artesanos de las restantes localidades del territorio tanto su autoridad como la prohibición de la producción de los géneros de baja calidad en los que habían centrado su actividad. Con tal finalidad, adoptó la reglamentación técnica establecida en las ordenanzas generales de tejidos de seda de 1684, que fueron publicadas por primera vez en Valencia en 1728<sup>15</sup>. De ahí que en la década de 1730 emprendiese una intensa ofensiva para su aplicación que, además de a los artesanos de las diversas localidades del Reino, afectó también a los componentes del gremio de veleros de la ciudad de Valencia. En el capítulo 87 de las ordenanzas del colegio del arte mayor de la seda de 1736 se constataba que estos habían

---

<sup>14</sup> ACAMSV. Sig. 3.3.1. Leg. 115, expediente 1.

<sup>15</sup> Ricardo Franch Benavent, *La sedería valenciana y el reformismo borbónico*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, p. 46.

seguido fabricando géneros que, o bien resultaban fraudulentos al no ajustarse a las ordenanzas de 1684, o bien vulneraban la concordia de 1677, por lo que se manifestaba la voluntad de acabar con ambas irregularidades. Pero si ambas disposiciones se aplicaban de forma estricta, los veleros quedaban limitados a producir artículos que tenían una demanda muy reducida, puesto que la mayoría de ellos habían quedado desfasados. Así lo constataban amargamente ellos mismos a finales de la década de 1760:

“...Porque oy el gremio de toqueros no puede subsistir separado, porque su mayor fomento consiste en los obrajes de tocas, velos y otros géneros de fábricas que en lo antiguo exercían, las que han cessado por no usarse, quedando ahora reducidas sus maniobras a solo los tafetanes textidos a tres por púa, los que generalmente tiene prohibidos Su Magestad en las ordenanzas del colegio y Real Pragmática de textidos de seda, pues manda que todos los tafetanes se ayan de labrar precisamente a quatro por púa...”<sup>16</sup>

Con el fin de solucionar este problema, en 1738 se realizó una primera tentativa para integrar a los veleros en el colegio del arte mayor de la seda. Sin embargo, en el capítulo tercero del borrador de la concordia que se debía aprobar al respecto ya se planteaba el principal problema que dificultaba el proceso: como el gremio de veleros estaba muy endeudado, se establecía que, si sus bienes resultaban insuficientes para saldar las deudas, los artesanos que procedían de esta corporación pagarían el doble de la cuota que abonaban anualmente los miembros del colegio durante un periodo de diez años. Fue seguramente la desconfianza en la solvencia financiera de esta corporación lo que pudo provocar el fracaso de dicha tentativa. Significativamente, cuando se volvió a plantear de nuevo el proyecto a finales de la década de 1760, los abogados del colegio del arte mayor de la seda emitieron el 15 de septiembre de 1768 un informe negativo basado precisamente en dicho problema. Según la información proporcionada entonces por la propia corporación, los veleros solo poseían dos casas valoradas en unas 1.600 libras, además de los utensilios y muebles existentes en ellas por valor de 200 libras. Por el contrario, tenían cargados nueve censales por valor de 1.970 libras, y debían, además, 511 libras de atrasos de las correspondientes pensiones.

Realmente, la unión de las dos corporaciones acabó siendo impuesta por el intendente, según se indicaba en la real cédula de 22 de marzo de 1770 en la que se aprobaba la concordia acordada por aquellas el año anterior. En ella se aludía a la necesidad de acabar con los frecuentes pleitos que enfrentaban a ambos oficios y a las diversas iniciativas que aquel había promovido para lograr dicho objetivo. Pero las

---

<sup>16</sup> ACAMSV. Sig. 3.3.1. Leg. 115, expediente 1.

reticencias planteadas por el colegio del arte mayor de la seda determinaron que en la concordia aludida se impusiese a los veleros unas condiciones muy duras. Debían ser ellos los que abonasen los costes que generase la unión, quedando, además, responsables de todas las deudas que tenía su anterior corporación. Los maestros veleros eran admitidos como tales en el colegio del arte mayor de la seda, pero solo podían elaborar tejidos llanos, teniendo que realizar un nuevo examen si querían fabricar géneros de las otras modalidades textiles. Un proceso similar se establecía para los hijos de los maestros y los oficiales y aprendices matriculados en dicho oficio, cuyos derechos se equiparaban a los que tenían su misma condición en el colegio, pero solo para trabajar en la elaboración de los tejidos llanos. En todo caso, la información aportada sobre los componentes de los diversos colectivos aludidos nos permite comprobar la modesta entidad que tenía ya la corporación. Según la nota presentada por su clavario el 3 de septiembre de 1768, el oficio disponía de 65 maestros, aunque 30 de ellos no tenían telares y trabajaban como oficiales para otros colegios. Los hijos de maestro eran 62, con unas edades comprendidas entre los 6 meses y los 42 años, aunque solo 16 de ellos superaban los 20 años, que era la edad mínima para hacer el examen de acceso a dicha condición en el colegio del arte mayor de la seda. Por su parte, únicamente se hallaban registrados 17 oficiales y 12 aprendices, por lo que su número total era incluso inferior al de los maestros que disponían de telares. La intensa desigualdad existente entre las dos corporaciones que firmaban el acuerdo aludido se comprende en mayor medida si tenemos en cuenta que el colegio del arte mayor de la seda tenía registrados en 1770 un total de 1.239 maestros<sup>17</sup>. Por tanto, más que una unión, lo que se produjo fue la absorción de la corporación más débil por parte de la que ostentaba una clara hegemonía en el sector sedero valenciano dieciochesco.

La incorporación del gremio de veleros reforzó las atribuciones del colegio del arte mayor de la seda, incrementando su control sobre la elaboración de cualquier tipo de tejido en el que se utilizase fibra derivada de dicha materia prima. Además del conflicto mantenido por la producción de los tafetanes, ambas corporaciones se habían enfrentado también por la confección de otros géneros elaborados con desperdicios del capullo de seda, como el aldúcar o el hiladillo. Tras el pleito suscitado al respecto, en 1702 se dispuso que dicha facultad era común a los dos oficios. No obstante, en el capítulo 88 de las ordenanzas del colegio del arte mayor de la seda de 1736 se prohibió a los artesanos que no perteneciesen a esta corporación “texer ni fabricar en dicha ciudad de Valencia y su Reyno ningún género de ropa que sea, así la tela como la trama,

---

<sup>17</sup> R. Franch, D. Muñoz y L. Rosado, “La reproducción de los maestros...”, p. 41. Toda la información sobre la unión de las dos corporaciones se halla en ACAMSV. Sig. 3.3.1. Leg. 115, expedientes 1, 2 y 3.



originarias del capillo de seda”. Pero, además de los veleros, los desperdicios de la seda eran utilizados también por el gremio de tejedores de lino, cáñamo y taleguería, que en 1772 obtuvo la condición de arte. Con el fin de acabar con esta irregularidad, el colegio del arte mayor de la seda realizó una visita a diversas localidades del territorio y denunció en 1774 a cuatro tejedores de lino de las localidades de Puçol, Foios y Museros que estaban fabricando telas con desperdicios de seda. En el pleito que se planteó al respecto<sup>18</sup>, el clavario de dicha arte esgrimió una sentencia emitida por el tribunal de la Gobernación de Valencia en 1566 que les permitía la utilización de aquellos materiales. Alegó, así mismo, que los propios maestros del colegio del arte mayor de la seda cedían a los tejedores de lino los encargos que se les realizaban, ya que se trataba de una fibra gruesa y ordinaria que resultaba difícil de trabajar en los telares que aquellos utilizaban. No obstante, el colegio impuso la condición de que los tejedores de lino tuviesen que solicitar su autorización para trabajar con dichos materiales, localizándose la existencia de numerosas licencias emitidas al respecto a finales de la década de 1770<sup>19</sup>. De esta forma, logró controlar desde la elaboración de los tejidos más lujosos hasta el segmento de los más baratos y ordinarios realizados total o parcialmente con fibra de seda. Al aplicar los criterios de calidad tradicionales fijados en sus ordenanzas, pudo dificultar con ello su adaptación a las nuevas tendencias del mercado. La real cédula de libertad de fabricación de 1789 pretendía acabar con este problema, aunque los graves conflictos que suscitó su aplicación en Valencia retrasaron considerablemente su efectividad<sup>20</sup>.

---

<sup>18</sup> ACAMSV. Sig. 3.5.1. Leg. 14, expediente 6; Leg. 16, expediente 1.

<sup>19</sup> ACAMSV. Sig. 3.5.1. Leg. 16, expediente 2.

<sup>20</sup> R. Franch Benavent, *La sedería valenciana...*, pp. 138-155.